



VIA CRUCIS -VIERNES DE DOLORES - 22 de Marzo de 2024
COMUNIDAD PARROQUIAL CRISTO REDENTOR

CANCIÓN: BUSCAR CONTIGO MARÍA

ORACIÓN INICIAL

Buenas tarde Señor.

Tus amigos te han abandonado. Hasta Pedro te ha negado tres veces

Pero aquí nos hemos querido reunir, dos mil años después, los grupos de una pequeña comunidad parroquial, la de Cristo Redentor en Valladolid.

Venimos con el ánimo, como cada año, de acompañarte en tu Vía Crucis.

Queremos ser en esta tarde compañeros tuyos, experimentar contigo la condena ante Pilatos, caer en el camino, encontrarnos cara a cara con María, ser cirineos y verónicas y por último ser crucificados.

Todo esto puede resultarnos fácil si traemos hoy ante Ti, nuestras miserias, pobreza y cruces particulares con las que convivimos día a día.

Señor no permitas que perdamos la concentración ni la vista de tu imagen en el Crucifijo, vamos a intentar dejar a un lado nuestras preocupaciones habituales y prestemos atención al hecho que debe cambiar nuestras vidas, que Tu, Jesús te vas a entregar por cada uno de nosotros.

PRIMERA ESTACIÓN

JESÚS CONDENADO A MUERTE

Te adoramos ¡Oh, Cristo! y te bendecimos porque por tu Santa Cruz redimiste al mundo.

CANCIÓN: Perdona a tu pueblo Señor

Lectura del Evangelio según San Mateo 27, 22-23.26

Pilato les preguntó: «¿y qué hago con Jesús, llamado el Mesías?» Contestaron todos: «¡que lo crucifiquen!» Pilato insistió: «pues ¿qué mal ha hecho?» Pero ellos gritaban más fuerte: «¡que lo crucifiquen!» Entonces les soltó a Barrabás; y a Jesús, después de azotarlo, lo entregó para que lo crucificaran.

Esta condena a muerte nos produce muchos sentimientos, emociones:

Miedo: como el que Jesús sintió al aceptar los retos y planes que sin ser “cómodos” ni fáciles el Padre propone cada día.

Confianza en Dios Padre, a pesar de todo lo malo que estaba sufriendo.

Dolor: el que tendría que sentir Jesús al ser condenado injustamente, al tener que despedirse de los suyos, al tener que aceptar la voluntad del Padre. Nuestros caminos no están exentos de dolor: nos duelen en ocasiones nuestros seres queridos, nos duelen nuestras limitaciones e inseguridades, nos duelen el mundo y sus injusticias... Eso que Jesús sintió lo acerca a nosotros y lo convierte en alguien profundamente humano.

Injusticia. Actualmente, muchos inocentes como Jesús están condenados injustamente: guerras, violencia, pobreza, exclusión, precariedad laboral, marginación, discriminación, racismo, trata de personas. Estas situaciones son condenas de muerte para quienes las sufren.

Desasosiego: El que sintió Jesús ante esta situación tan amarga y decepcionante, aunque confiase en su destino. Igual que el desasosiego que sentimos a veces en nuestro día a día ante situaciones, decisiones o acciones que aun teniendo claro nuestro fin hacen que dudemos...

Amor a la humanidad y al Padre. Pese a la gran dificultad del momento, Jesús ofrece la salvación a la humanidad.

Cobardía; Pilato a pesar de no encontrar causa para condenar a Jesús, se dejó llevar por la presión del pueblo. En nuestra vida debemos no ser cobardes y ser consecuentes con nuestros valores y no dejarnos llevar por el grupo.

Impotencia: La que sintió Jesús ante la injusticia de ser “el elegido” por Pilato para ser crucificado. Impotencia la que sentimos en nuestra vida cotidiana ante las injusticias y sobre las que no tenemos capacidad de actuar.

Libertad. Pilato sabe que Jesús es inocente, busca liberarlo. Pero Pilato no es libre, prima su poder alimentando así la injusticia. También la gente que pide la muerte de Jesús sabe que Jesús no ha hecho mal, pero estas personas tampoco son libres, están sometidas a la posición del grupo, gritan porque gritan todos y piden condena porque la piden todos. Su falta de libertad por miedo al qué dirán alimenta la injusticia. Sin embargo, Jesús es libre, pudiendo evitarlo, ha tomado la decisión de asumir su calvario para salvar a los hombres de sus ataduras, de sus pecados.

Jesús nos invita a no dejarnos llevar por el poder y por el qué dirán, y usar nuestra libertad para elegir la justicia y el perdón para todos.

El coro “los de las doce” queremos que nuestras canciones sean voz de libertad, que alejen la impotencia y el miedo, que acompañen a todo el que esté desasosegado o tenga dolor, que cada acorde deje de lado la cobardía y ante todo cantemos desde la confianza del enorme amor que Dios Padre nos tiene.

Padre nuestro que estás en el cielo...

TODOS: Señor, pequé. Ten piedad de mí y de todos los pecadores.

SEGUNDA ESTACIÓN

JESÚS CARGA CON LA CRUZ

Te adoramos ¡Oh, Cristo! y te bendecimos porque por tu Santa Cruz redimiste al mundo.

“Entonces Pilato se lo entregó para que lo crucificaran. Tomaron a Jesús, y, cargando él mismo con la cruz, salió al sitio llamado “de la Calavera” (que en hebreo se dice Gólgota).” Jn 19, 16-17

A Jesús le entregan la cruz como una carga, carga que tiene que soportar durante todo el camino al calvario. ¿Cuáles son nuestras cargas? ¿Nos quejamos de ellas? Nuestras cargas pueden ser problemas con nuestros padres y hermanos, con nuestros amigos... que muchas veces no hacemos caso, que queremos hacer lo que no nos dicen... y eso puede volverse cada vez más pesado. ¿Nos atrevemos a llevar estas cargas? Hay que ser valientes, como hizo Jesús y llevar la cruz con amor hacia los demás y pensando que estas cargas las estamos llevando muchas veces por el bien de otros.

La cruz que carga Jesús es de madera y pesa; pesa porque en ella Jesús lleva consigo todos nuestros pecados. Es también el peso de todas las injusticias, las desobediencias, lo malo... Ésta es la pesada cruz del mundo que Jesús carga en sus hombros y nos enseña a no vivir más estas injusticias y vivir en solidaridad y esperanza.

Dios te salve María...

TODOS: Señor, pequé. Ten piedad de mí y de todos los pecadores.

PASTORAL DE LA SALUD

TERCERA ESTACIÓN:

JESÚS CAE POR PRIMERA VEZ

Te adoramos ¡Oh, Cristo! y te bendecimos porque por tu Santa Cruz redimiste al mundo.

"Cargando con nuestros pecados subió al leño, para que muertos al pecado, vivamos para la justicia. sus heridas nos han curado." (I Pet, 2)

Dada nuestra debilidad, unas veces caemos aplastados por el peso de la carga que llevamos encima, otras porque nos empujan. Tropiezos en tu seguimiento, Señor, para que Tú te des contra el suelo.

Desde el Grupo Pastoral de la Salud te pedimos nos des fuerza para levantarnos cuando caigamos, aliento para tender la mano a los caídos por el peso de los años o la enfermedad, solidaridad con los enfermos del ELA, que no quieren "verse obligados a morir, y generosidad para decirnos en la caída, "levántate y anda".

Padre nuestro que estás en el cielo...

TODOS: Señor, pequé. Ten piedad de mí y de todos los pecadores.

DIÁLOGO, FE, CULTURA Y SOCIEDAD

CUARTA ESTACIÓN

JESÚS ENCUENTRA A SU MADRE

Te adoramos ¡Oh, Cristo! y te bendecimos porque por tu Santa Cruz redimiste al mundo.

CANCIÓN: Sálvame Virgen María

Simeón los bendijo y dijo a María, su madre: «Mira, éste está puesto para que muchos en Israel caigan y se levanten; será una bandera discutida: así quedará clara la actitud de muchos corazones. Y a ti, una espada te traspasará el alma». Su madre conservaba todo esto en su corazón.

Jesús en su camino hacia la Crucifixión encuentra a su Madre.

Comparten el mismo dolor en una Mirada.

María recuerda aquellas palabras “Una espada atravesará tu corazón”.

Jesús llora por su pueblo. El sufrimiento y el dolor forman parte de nuestra vida. Pero esa mirada refleja AMOR y ESPERANZA y nos ofrece Consuelo para afrontar los momentos duros y nuestros problemas y debilidades de cada día.

Dios te salve María...

TODOS: Señor, pequé. Ten piedad de mí y de todos los pecadores.

QUINTA ESTACIÓN

EL CIRINEO AYUDA A JESÚS

Te adoramos ¡Oh, Cristo! y te bendecimos porque por tu Santa Cruz redimiste al mundo.

“Cuando lo conducían, agarraron a un tal Simón de Cirene, que volvía del campo, y le pusieron encima la cruz para que la llevara detrás de Jesús.” (Lc, 23, 26)

Como jóvenes nos damos cuenta que muchas veces no cargamos con muchas cruces... por falta de compromiso, por no querer verlas, por pasotismo...

Cuando los soldados llaman al cirineo, éste se muestra cansado y enfadado, pero aun así se muestra caritativo. ¿Somos así nosotros con el de al lado en nuestra vida? La mayoría de las ocasiones no; nos quejamos, nos enfadamos y hacemos las cosas sin ganas; sin valorar los problemas ni las circunstancias de los demás.

Necesitamos ser cirineos en nuestra vida para comprender por lo que está pasando el otro, como Simón de Cirene hizo con Jesús.

Además, vemos en el Evangelio, que una vez superadas estas dificultades si somos valientes y las afrontamos, nos sentimos agradecidos y llenos de corazón y Espíritu.

Como grupo de jóvenes de la parroquia tenemos que hacer como el cirineo hizo con Jesús y el propio Jesús nos enseñó, ayudar al prójimo sin esperar nada a cambio.

Padre nuestro que estás en el cielo...

TODOS: Señor, pequé. Ten piedad de mí y de todos los pecadores.

FORMACIÓN DE ADULTOS

SEXTA ESTACIÓN

LA VERÓNICA LIMPIA EL ROSTRO DE JESÚS

Te adoramos ¡Oh, Cristo! y te bendecimos porque por tu Santa Cruz redimiste al mundo.

Camino del Calvario, una mujer se abrió paso entre los soldados que escoltaban a Jesús y enjugó con un velo el sudor y la sangre del rostro del Señor. Aquel rostro quedó impreso en el velo.

La Verónica actúa de manera silenciosa y discreta. No busca el protagonismo, sólo piensa en ayudar a Jesús. Es una lección para todos nosotros. Desde el grupo de Formación de Adultos, debemos ser discretos, pero a la vez coherentes con nuestras creencias. Debemos acercarnos a los que necesitan de nuestra ayuda, pues estos gestos de bondad dejarán en nosotros una huella que nunca se borrará.

Dios te salve María...

TODOS: Señor, pequé. Ten piedad de mí y de todos los pecadores.

ACCIÓN CATÓLICA, FE Y VIDA

SÉPTIMA ESTACIÓN

JESÚS CAE POR SEGUNDA VEZ

Te adoramos ¡Oh, Cristo! y te bendecimos porque por tu Santa Cruz redimiste al mundo.

CANCIÓN: En mi debilidad

“Todos los que me ven hacen burlas de mí, retuercen la boca, menean la cabeza” (Sal. 22,8)

Señor, no es el peso de la cruz solamente el que te hace caer por segunda vez, sino más bien, todas nuestras faltas y egoísmos.

Son nuestro orgullo, incomprensiones, promesas incumplidas e indiferencia las que hacen que no puedas soportar tanto peso y como consecuencia, vuelves a caer por segunda vez.

Desde el grupo de Acción Católica permítenos Señor, que con nuestra pequeña aportación podamos ayudar a levantarte y continuar tu camino, que no es otro que el camino de nuestra salvación.

Padre nuestro que estás en el cielo...

TODOS: Señor, pequé. Ten piedad de mí y de todos los pecadores.

GRUPO LIMPIEZA Y MANTENIMIENTO

OCTAVA ESTACIÓN

JESÚS ENCUENTRA A LAS MUJERES DE JERUSALÉN

Te adoramos ¡Oh, Cristo! y te bendecimos porque por tu Santa Cruz redimiste al mundo.

Le seguía una gran multitud del pueblo y mujeres que se dolían y se lamentaban por Él. Jesús volviéndose a ellas dijo: *Hijas de Jerusalén, no lloréis por mí, llorad más bien por vosotras y por vuestros hijos*”

Jesús nos ha dicho: *Bienaventurados los que lloran, porque ellos serán consolados*, para que nos haga capaces de realizar a nuestro alrededor el mensaje evangélico, para que el hermano afligido nunca se sienta sólo y sí acompañado, para que la medida de nuestro amor sea amar a los demás sin medida.

¡Oh Señor! Tú nos enseñaste y mandaste la fraternidad cristiana y la solidaridad humana frente al sufrimiento, concédenos que, sobreponiéndonos a nuestro egoísmo, podamos seguir haciendo nuestro trabajo como -grupo de la limpieza del Templo- con ánimo y entusiasmo, poniendo voluntad y un poco de esfuerzo, para estar cada día más fuertes al servicio de Dios

Dios te salve María...

TODOS: Señor, pequé. Ten piedad de mí y de todos los pecadores.

NOVENA ESTACIÓN

JESÚS CAE POR TERCERA VEZ

Te adoramos ¡Oh, Cristo! y te bendecimos porque por tu Santa Cruz redimiste al mundo.

"Vosotros sois los que habéis perseverado conmigo en mis pruebas, y yo preparo para vosotros el reino como me lo preparó mi Padre a mí, de forma que comáis y bebáis a mi mesa en mi reino " (San Lucas 22, 28-30a).

El camino de subida es corto, pero ya no tiene fuerzas. Jesús está acabado física y espiritualmente. Siente sobre sí el odio de los jefes, de los sacerdotes, de la muchedumbre que parecen querer descargar sobre él la rabia reprimida como si buscaran la revancha. Y cae Jesús por tercera vez, como nuestros hermanos más necesitados que llevan su propia cruz a cuestas, caen una vez, dos veces, tres veces... Sienten la indiferencia de la sociedad y nosotros como Grupo de Cáritas, apoyados por la comunidad parroquial, tenemos que estar ahí para ayudarles a levantarse las veces que sean necesarias, para que puedan llevar una vida digna como Dios quiere y se quiten el estigma que la sociedad les ha asignado.

Padre nuestro que estás en el cielo...

TODOS: Señor, pequé. Ten piedad de mí y de todos los pecadores.

DÉCIMA ESTACIÓN

JESÚS ES DESPOJADO DE SUS VESTIDURAS

Te adoramos ¡Oh, Cristo! y te bendecimos porque por tu Santa Cruz redimiste al mundo.

“Cuando llegaron al lugar llamado Gólgota (que quiere decir «La Calavera»), le dieron a beber vino mezclado con hiel; él lo probó, pero no quiso beberlo. Después de crucificarlo, se repartieron su ropa echándola a suertes y luego se sentaron a custodiarlo” (Mt 27,33-36)

Jesús es despojado de sus vestiduras. El vestido confiere al hombre una posición social; indica su lugar en la sociedad, le hace ser alguien. Ser desnudado en público significa que Jesús no es nadie, no es más que un marginado, despreciado por todos.

Casi a diario llegan cientos de migrantes a nuestras costas. Podemos ver en muchos lugares cómo el migrante, a ejemplo de Jesús, es crucificado mediante la discriminación, injusticias, explotaciones y humillaciones; es muchas veces considerado como un delincuente, y es así como se hace partícipe de la cruz de Cristo cuántas formas se han inventado para desnudar de su dignidad al inmigrante en debilidad. Jesús asume una vez más la situación del hombre caído.

Cada uno de nosotros, hijos e hijas de Dios, estamos comprometidos a respetar y acoger al migrante para que podamos mejorar la situación de vida de todos ellos.

El clamor de los migrantes nos motiva a hacer la opción por la verdad y la dignidad.

Señor Jesús, has sido despojado de tus vestiduras, expuesto a la deshonra, expulsado de la sociedad. Te has cargado con los sufrimientos y necesidades de los pobres, aquellos que están excluidos del mundo. Pero es exactamente así como cumples la palabra de los profetas. Es así como das significado a lo que aparece privado de significado. Es así como nos haces reconocer que tu Padre te tiene en sus manos, a ti, a nosotros y al mundo. Concédenos un profundo respeto hacia el hombre en todas las fases de su existencia y en todas las situaciones en las cuales lo encontramos. Danos el traje de la luz de tu gracia y ayúdanos a vivirlo en clave de vida resucitada.

Dios te salve María...

TODOS: Señor, pequé. Ten piedad de mí y de todos los pecadores.

CATEQUESIS INICIACIÓN II

UNDÉCIMA ESTACIÓN

JESÚS ES CRUCIFICADO

Te adoramos ¡Oh, Cristo! y te bendecimos porque por tu Santa Cruz redimiste al mundo.

CANCIÓN: Nadie te ama como yo

«Conducían también a otros dos malhechores para ajusticiarlos con él. Y cuando llegaron al lugar llamado «La Calavera», lo crucificaron allí, a él y a los malhechores, uno a la derecha y otro a la izquierda. Jesús decía: «Padre, perdónalos, porque no saben lo que hacen» San Lucas 23, 32-34

Contemplándote en la cruz nos damos cuenta hasta que punto nos amas y de lo que ha costado nuestro pecado: hasta la última gota de tu sangre. Pero desde la cruz nos miras, nos disculpas rezas por nosotros y nos amas y le pides al Padre perdón por los que estábamos haciendo sufrir.

Concédenos a nosotros y a este mundo, el don del Perdón y de ser capaces de abrazar el dolor, y con el curarnos y encontrar la paz. Danos Jesús, luz para saber reconocerte en las necesidades de los que nos rodean, en los indefensos, inmigrantes, víctimas de violencia y de guerras y de todas las personas que sufren ¿No son ellos los crucificados de nuestro tiempo?.

Desde Catequesis de Iniciación II intentamos hacer renacer en los niños y sus familias la ternura, compasión y solidaridad para no olvidar el dolor ajeno, y seguir tus pasos.

Padre nuestro que estás en el cielo...

TODOS: Señor, pequé. Ten piedad de mí y de todos los pecadores.

DUODÉCIMA:

JESÚS MUERE EN LA CRUZ

Te adoramos ¡Oh, Cristo! y te bendecimos porque por tu Santa Cruz redimiste al mundo.

CANCIÓN: Postrado ante la Cruz

El camino de la Cruz: “Era alrededor del mediodía. El sol se eclipsó y la oscuridad cubrió toda la tierra hasta las tres de la tarde. El velo del Templo se rasgó por el medio.

Jesús, con un grito, exclamó: Padre, en tus manos encomiendo mi espíritu. Y diciendo esto, expiró. El centurión, y los hombres que custodiaban a Jesús, al ver el terremoto y todo lo que pasaba, se llenaron de miedo y dijeron: Verdaderamente este era el Hijo de Dios” (Lc 23,44-46; Mt 27,54)

La cruz es el fracaso más absoluto a los ojos de los hombres, pero Jesús nos muestra en este momento el amor más grande y verdadero. Un amor que permanece firme e íntegro ante el rechazo, y que se presenta como el cumplimiento de una vida donada en la total entrega de sí en favor de la humanidad. Y junto al amor de Cristo en la cruz, el amor de Dios en María a los pies de la cruz. Un amor que no desaparece ante las dificultades, sino que nos hace permanecer en una espera confiada.

Ante la cruz ¿confío o desespero?

Señor Jesús, acércame más a María. Que pueda aprender de ella a permanecer a los pies de tu cruz. Que pueda escuchar junto a ella tus palabras de perdón y que pueda aprender de ella a tejer: en mi trabajo, en mi familia, en la sociedad, redes de misericordia.

Dios te salve María...

TODOS: Señor, pequé. Ten piedad de mí y de todos los pecadores.

LITURGIA Y CANTO

DECIMOTERCERA ESTACIÓN

JESÚS ES BAJADO DE LA CRUZ Y PUESTO EN LOS BRAZOS DE SU MADRE

Te adoramos ¡Oh, Cristo! y te bendecimos porque por tu Santa Cruz redimiste al mundo.

CANCIÓN: Ahí tienes a tu Madre

Después, José de Arimatea y Nicodemo, discípulos de Jesús, obtenido el permiso de Pilato y ayudados por sus criados o por otros discípulos del Maestro, se acercaron a la cruz, desclavaron cuidadosa y reverentemente los clavos de las manos y los pies y con todo miramiento lo descolgaron. Al pie de la cruz estaba la Madre, que recibió en sus brazos y puso en su regazo maternal el cuerpo sin vida de su Hijo.

Hace apenas unos meses adoramos la imagen de María con su Hijo en brazos, un bebe, imagen llena de paz y ternura, , ante la que nos arrodillábamos y cantábamos villancicos .

Hoy volvemos a mirar la imagen de María con su Hijo en brazos, ha vuelto a las manos de la Madre el cuerpo sin vida de su Hijo, ante esa imagen también llena de paz y ternura, nos quedamos en silencio.

Silencio de respeto ante el dolor de María, y en silencio, no somos capaces de mostrar nuestros sentimientos.

Contemplar el amor de María hacia su hijo, amor que no huye ante el sufrimiento, nos muestra el camino del amor, amor que se abandona confiadamente a la ternura de Dios, para el cual nada es imposible.

Ante ti madre, nuevamente nos arrodillamos, enséñanos a abandonarnos, a confiar en Dios ante el dolor y nos dejemos invadir de esa paz y ternura.

Padre nuestro que estás en el cielo...

TODOS: Señor, pequé. Ten piedad de mí y de todos los pecadores.

DECIMOCUARTA ESTACIÓN

DAN SEPULTURA AL CUERPO DE JESÚS

Te adoramos ¡Oh, Cristo! y te bendecimos porque por tu Santa Cruz redimiste al mundo.

CANCIÓN: Entre tus manos

José, tomando el cuerpo de Jesús, lo envolvió en una sábana limpia, lo puso en el sepulcro nuevo que se había excavado en una roca, rodó una piedra grande a la entrada del sepulcro y se marchó. María Magdalena y la otra María se quedaron allí sentadas enfrente del sepulcro. Mateo 27,59-61

El cuerpo de Jesús ya está en el sepulcro. Las mujeres se quedan delante viendo como los hombres le colocaban dentro.

Silencio.

Y ahora...

El domingo el evangelio nos decía “Si el grano de trigo no cae en tierra y muere, queda infecundo; pero si muere, dará mucho fruto “

Es a partir de ahora cuando tenemos que comenzar a dar fruto.

Eso es lo que nos pide el Señor. Como jóvenes y este año con el mensaje del papa en la JmJ reciente, tenemos que salir de nuestro sofá y comenzar a hacer lío del bueno. Todos juntos sin excluir a nadie. Salir de nuestro conformismo y nuestra comodidad y buscar la Misión para la que el Señor me ha llamado. Todos la tenemos, así que nosotros desde nuestra juventud debemos buscarla y ponerla en marcha.

No podemos estar de frente del sepulcro mirando... ya es hora de actuar. El Señor no ha muerto para enterrarlo, ha muerto por Amor y ese amor no debemos quedarnoslo debemos compartirlo y mostrarlo con la Misión.

Dios te salve María...

TODOS: Señor, pequé. Ten piedad de mí y de todos los pecadores

RENOVACIÓN CARISMÁTICA

DECIMOQUINTA ESTACIÓN

JESÚS RESUCITA Y VIVE PARA SIEMPRE CON SU COMUNIDAD

Te adoramos ¡Oh, Cristo! y te bendecimos porque por tu Santa Cruz redimiste al mundo.

«¿Por qué buscáis entre los muertos al que está vivo? No está aquí, ha resucitado» (Lc 24,5-6).

Con la resurrección, lo que antes era signo de muerte, hoy ha vuelto a la vida; mostrándonos que, entregando su amor de forma incondicional, viviendo verdaderamente el dolor, no nos quedamos en la muerte, sino más bien, lo acogemos como un acto de salvación por la humanidad entera.

Ojalá que este tiempo nos de la paz necesaria y nos ilumine con amor inspirador, para que también nosotros cambiemos, nos transformemos, nos volvamos a caer con las pesadas mochilas al suelo, con tantísimas cosas que poseemos, queremos y tenemos, pero que esta vez al levantarnos, lo dejemos todo en el suelo, porque será entonces cuando habremos entendido que el amor es lo único necesario.

Desde el grupo de Renovación carismática queremos que nos guíes hacia una vida de amor, de santidad y servicio, una vida llena de alegría, para que el mundo entero conozca que has resucitado verdaderamente. Que quien me vea aumente su fe en tu resurrección.

Aleluya!! Vive el Señor!!

Padre nuestro que estás en el cielo...

TODOS: Señor, pequé. Ten piedad de mí y de todos los pecadores.

ORACIÓN FINAL

Señor Jesús, hemos reflexionado sobre las quince estaciones de este Vía Crucis, hemos tenido la oportunidad de escuchar de boca de cada grupo la actualización de lo que hoy supone estos quince momentos.

Y hemos caído en la cuenta, que, dos mil años después, te seguimos condenando.

Pues condena es la indiferencia, el olvido y la falta de amor.

Señor, concédenos en esta Semana de Pasión que tengamos la oportunidad de curar nuestro corazón, para que lleguemos restablecidos, llenos de esperanza y de júbilo a celebrar contigo la Pascua de Resurrección.

Un padre nuestro por las intenciones del Santo Padre.

Padre Nuestro que estas en el Cielo

CANCIÓN: SIERVO POR AMOR